



Sculp: A. Tardieu.

gun mordisco: algunas veces saca la lengua para lamer, pero no con tanta frecuencia como el buey, que lame mucho mas que el caballo, sin embargo de hacer en él mucho menor impresion los halagos y caricias. Asimismo conserva con mas tenacidad la memoria de los malos tratamientos, y se disgusta mas fácilmente que el buey; pues su índole animosa y ardiente le hace sacrificar desde luego todas las fuerzas, y cuando conoce que se le exige mas de lo que cabe en su robustez, se indigna y rehusa obedecer, en vez de que el buey, lento de natural y perezoso, hace mas de lo que puede, y no se fastidia con tanta facilidad.

El caballo duerme mucho menos que el hombre, de suerte, que apenas permanece echado dos ó tres horas cuando está sano, al cabo de las cuales se levanta á comer: si acaso tuvo mucha fatiga, se vuelve á echar despues de haber comido; mas apenas duerme pasado de tres ó cuatro horas en todo durante las veinte y cuatro del dia: y aun hay caballos que nunca se echan, sino que siempre duermen en pié, lo cual ejecutan á veces tambien los mismos que acostumbran á echarse para dormir; habiéndose notado que los caballos castrados duermen con mas frecuencia y mucho mas tiempo que los enteros.

No todos los cuadrúpedos beben de la misma

suerte, sin embargo de que todos tienen igual precisión de bajar la cabeza al agua, que no pueden tomar de otro modo, á escepcion del mono, el makí y algunos otros que están provistos de manos, y pueden beber por consiguiente como el hombre cuando les dan un vaso, asiéndolo, llevándolo á la boca, inclinándolo, vertiendo en ella el licor, y tragándolo por el simple movimiento de la deglucion. El hombre bebe ordinariamente de este modo por ser el mas cómodo; pero tambien puede beber de otros diferentes, acercando los labios al agua y estrechándolos para aspirarla, ó bien hundiendo en ella suficientemente la nariz y la boca, á fin de que la lengua esté rodeada de líquido, y no necesita hacer mas movimiento que el preciso para la deglucion, ó bien tomándolo á bocados, por decirlo así, con los labios, ó finalmente, aunque con mas dificultad, sacando la lengua, ensanchándola y haciendo una especie de taza ó de cuchara que lleve á la boca un poco de agua. La mayor parte de los cuadrúpedos pudieran beber tambien de diversos modos; pero hacen lo propio que nosotros, esto es, eligen el que les es mas cómodo, y le siguen constantemente. El perro, cuya boca es muy abierta, con la lengua delgada y larga, bebe á lenguetadas, esto es, lamiendo el agua y formando con su

lengua una taza que se llena á cada vez y lleva bastante porcion de líquido; prefiriendo este modo al de mojarse las narices. Al contrario el caballo, cuya boca es mas pequeña, y la lengua demasiado recia y corta para poder formar una taza grande, y que por otra parte bebe aun con mas ansia que come, hunde la boca y la nariz apresurada y profundamente en el agua, la cual traga con abundancia por el simple movimiento de la deglucion; pero esto mismo le obliga á beber sin parar, mientras que el perro cuando bebe respira á su sabor. Por este motivo se debe dejar á los caballos que beban haciendo pausas, sobre todo despues de haber corrido, porque entonces el movimiento de la respiracion es corto y apresurado.

Tampoco se les debe permitir que beban agua muy fria, porque además de los torozones que les causa la frialdad, les sucede tambien por la precisión de hundir la nariz en ella que se les resfria, se arromadizan, y puede tal vez que sea este el origen de la enfermedad que llaman *muermo*, la mas temible en esta especie de animales; por quanto de poco tiempo á esta parte se sabe que el sitio morbosos del indicado muermo reside en la membrana pituitaria (1), y es por consi-

(1) Mr. de la Fosse, mariscal del Rey, fué el pri-

guiente un verdadero romadizo, que á la larga causa una inflamacion en dicha membrana. Fuera de esto, los viajeros que refieren con bastante individualidad las enfermedades que padecen los caballos en los paises cálidos, como Arabia, Persia y Berberia, no dicen que el muermo sea tan frecuente en ellos como en los climas frios; motivo por el cual estoy fundadamente persuadido que una de las causas de esta enfermedad es la frialdad del agua, en razon de tener estos animales hundidas en el agua bastante tiempo las ventanas de la nariz; resultas que podrian sin duda precaverse no dándoles nunca agua muy fria, y enjugándoles bien las narices tan luego como han bebido. Los asnos, que temen el frio mucho mas que los caballos, y se les parecen tanto en su estructura interna, están sin embargo mucho menos espuestos al muermo; lo que procederá tal vez de que beben de distinto modo que los caballos, pues en lugar de hundir profundamente la boca y narices en el agua, apenas hacen mas que tocarla con los labios.

mero que demostró que el sitio del muermo está en la membrana pituitaria, é hizo el ensayo de curar esta enfermedad en los caballos mediante la operacion del trépano.

No pretendo hablar aquí de las demás enfermedades de los caballos, porque seria estender demasiado la historia natural el añadir á la historia de cada individuo la de sus enfermedades: sin embargo, no puedo concluir la historia de este animal sin manifestar el sentimiento que me cabe de que la salud de un sér tan precioso y tan útil, haya estado hasta ahora abandonada al cuidado y la práctica, las mas veces ciegas, de gentes sin conocimiento ni instruccion. Apenas se conoce hoy en dia mas que el nombre de la medicina que los antiguos llamaron *veterinaria* (1) (\*); pero estoy persuadido que si algun médico se dedicase á ella y la mirase como principal objeto de su estudio, se hallaria en breve indemnizado de su trabajo con sucesos muy fe-

(1) La voz *veterinaria* no es nueva, segun han creido algunos: muchos autores antiguos la usaron, y Columela tratando de la medicina de los animales, la llama medicina veterinaria.

(\*) Los Franceses tienen en el dia célebres escuelas de veterinaria, que han hecho considerables progresos y producido escelentes profesores, entre las cuales se distingue la de Alfort, provista de todo lo necesario, de biblioteca, gabinetes de anatomia comparada y de patologia, jardin botánico, laboratorio de quimica, etc., etc. En Madrid hay establecida una que en nada cede tampoco á las del extranjero.

lices; pues no solo pudiera enriquecerse, sino que en lugar de degradarse haria célebre su nombre; mientras que por otra parte no seria esta medicina tan conjetural y difícil como la que se ejerce en la especie humana, por cuanto siendo mas simples en el animal que en el hombre el alimento, las costumbres, la influencia de las sensaciones, y en una palabra, todas las causas de las dolencias, deben estas por tanto ser mucho menos complicadas, y en su consecuencia mas fáciles de conocer y de curar; á que se añade la entera libertad de practicar toda suerte de experimentos, de ensayar nuevos remedios, y de poder adquirir sin temor y sin contestaciones los mas estendidos conocimientos en este género, de los cuales se podrian asimismo sacar por analogía utilísimas inducciones para el arte de curar á los hombres.

Hemos hablado del modo con que se trata á los caballos en Arabia, y referido muy por menor el singular esmero con que se procura educarlos. Aquel país seco y caluroso, que parece ser la primera patria y el mas ventajoso clima para la especie de este hermoso animal, permite ó exige varios usos particulares que no podrian establecerse con igual éxito en otros países. No seria ciertamente posible criar y sustentar los caballos en Francia y en los países septen-

trionales de la misma suerte que se practica en los países cálidos; pero los aficionados á estos animales útiles gustarán sin duda de saber de que modo se les trata en los climas menos felices que el de Arabia, y como se conducen y gobiernan los mismos caballos cuando se hallan en libertad y entera independencia del hombre.

Hay diferentes modos de alimentar los caballos segun los distintos países y los varios usos á que se destinan. Los de raza árabe, destinados en Arabia y en Berbería para correr en la caza, rara vez comen yerba ni grano, antes bien los mantienen por lo comun con dátiles y leche de camella, que les dan mañana y noche; y este susténto, que los conserva mas bien flacos que gordos, los hace al propio tiempo muy nerviosos y veloces en la carrera. Asimismo les hacen mamar de las camellas, á las cuales siguen por crecidos que estén (1), y no empiezan á montarlos hasta la edad de seis ó siete años.

En Persia se tiene á los caballos en el campo dia y noche, pero bien resguardados contra la inclemencia del tiempo, sobre todo en el invierno, no solo con una cubierta de lienzo, sino tambien con otra que les echan por encima

(1) Descripción de Africa por Marmol, tom. 1, lib. 1, cap. 23.

recia y tejida de pelo, la cual los mantiene calientes, defendiéndolos al propio tiempo del sereno y de la lluvia. A este fin se prepara un distrito anchuroso y proporcionado al número de caballos, el cual barren y disponen con mucho aseo: allí los atan uno junto á otro á una cuerda bastante larga que pueda cogerlos todos, bien tirante y atada fuertemente por ambos extremos á dos barras de hierro hincadas en el suelo, aflojándoles sin embargo la cabezada, con que están sujetos, todo lo suficiente para que puedan menearse á su sabor. Con todo, á fin de impedirles el intentar alguna violencia, se les atan los pies traseros á una cuerda bastante larga, que se divide en dos ramales, con hebillas de hierro en los extremos, la cual se sujeta á una estaca hincada en el suelo delante de los caballos, de suerte que no les impida echarse, levantarse y estar á placer, mas si únicamente que puedan maltratarse; y asimismo cuando los ponen en caballerizas, los atan y mantienen de igual modo. Esta práctica es tan antigua entre los Persas, que la observaban ya en tiempo de Ciro, segun Xenofonte, y no carecieron sin duda de fundamento para creer que con ella se hacen estos animales mas dóciles y tratables y menos querellosos entre sí, lo cual es sumamente útil en la guerra, donde los caballos inquietos

suelen incomodar á los que tienen inmediatos cuando están formados por escuadrones. La cama que se pone en Persia á los caballos es de arena y de tierra seca reducida á polvo; y en ella duermen tan cómodamente como en la de paja (1). En otros países, como en Arabia y el Mogol, se hace secar el estiércol de los mismos caballos, y hecho polvo les sirve de cama muy blanda (2). Hay regiones en que nunca se les pone la comida en el suelo ni aun en pesebres, sino que se les da el pienso de cebada y de paja menuda en un morral, por no haber heno ni avena en aquel clima: durante la primavera solo comen verde, y en general se tiene gran cuidado de no darles mas comida que la precisa, porque si comen mucho, se les hinchan las piernas y á poco tiempo quedan inútiles. Estos caballos, á los cuales no se pone brida, y que se montan sin estribos, se dejan conducir con gran facilidad; llevan la cabeza muy levantada, por medio de un simple freno acodado pequeño, y corren con gran rapidez y seguridad por los terrenos mas escabrosos. No se usa con ellos de la vara, ni menos se necesita de espuela

(1) Viaje de Pedro della Valle. Ruan, 1745, en 12. tom. v, desde la página 284 hasta 302.

(2) Viaje de Thevenot, tom. III, pág. 429 y sig.

para hacerlos andar; y si alguna vez quieren ponerse, bien que muy rara, se reduce solamente á un corto agujoncillo, cosido en el talon de la bota. Los látigos de que se sirven comunmente están hechos de tiras de pergamino retorcidas y anudadas, y algunos lijeros golpes con ellos bastan para hacerlos partir y continuar en el mayor escape.

Es tal la abundancia de caballos en Persia, que sin embargo de su excelente calidad, no son muy caros: es verdad que son pocos los que tienen mucha talla y corpulencia; pero todos reúnen mucho vigor é intrepidez, en cambio de la hermosura y buena presencia de que carecen. Para viajar con menos fatiga, se sirven por lo comun en aquel país de caballos acostumbrados al paso de andadura, el cual se les enseña atándoles con unas cuerdas la mano y pie de un mismo lado; y cuando son jóvenes, les hien den las ventanas de la nariz; en la persuasión de que así respiran con mas facilidad: estos caballos son tan andadores, que caminan de siete á ocho leguas sin parar y sin ninguna fatiga (1).

Pero no se crea que la Arabia, Berbería y Persia sean las únicas regiones en que se en-

(1) Viaje de Pedro della Valle. Ruán, 1745, en tom. v, desde la página 284 hasta 302.

encuentran excelentes y hermosos caballos: estos animales se conservan mejor aun en los países mas frios, con tal que no sean húmedos, que en los climas calurosos. Nadie ignora de cuanta belleza están dotados los caballos daneses, y la bondad de los de Suecia, Polonia, etc. En Islandia, país de frio escesivo y donde por único alimento se les suele dar pescado seco, son muy vigorosos, aunque de corta estatura (1), sin embargo de que algunos llegan á ser tan pequeños, que solo pueden servir para que los monten muchachos (2). Por lo demás, son tan comunes en aquella isla estos animales, que los pastores guardan sus ganados á caballo; pero su número no es gravoso, ni su manutención cuesta nada, porque todos los que no son necesarios se llevan al monte, donde los dejan sus dueños todo el tiempo que quieren después de haberlos marcado, hasta que necesitando servirse de ellos nuevamente; hacen una batida para reunirlos y cogierlos en los lazos que les tienden, lo cual de otro modo seria difícil por haberse vuelto cerriles. Si alguna yegua pare

(1) Coleccion de los viajes del Norte. Ruán, 1716, tom. 1, pág. 18.

(2) Descripción de la Islandia, etc. por Juan Anderson, pág. 79.

en los montes, sus dueños marcan los potros como los demas caballos, y los dejan allí tres años: estos caballos montañeses son mas hermosos y atrevidos por lo comun, y engordan mas que los que se mantienen en las caballerizas (1).

Los de Noruega no son mucho mayores, pero su estatura, aunque pequeña, es bien proporcionada: su color por lo general es amarillo, y tienen una raya negra, que corre toda la longitud del lomo; pero algunos son castaños, y los hay tambien de pelo gris ferruginoso. Estos caballos son sumamente seguros, caminan con precaucion por los senderos de las montañas escarpadas, y se dejan resbalar poniendo las patas traseras debajo del vientre cuando bajan por un terreno muy pendiente y liso. Saben defenderse de los osos; y cuando un caballo padre que está con potros ó yeguas divisa á aquel animal voraz, hace que se queden detrás de él, y se adelanta en busca del enemigo, al cual maltrata con las manos, y por lo comun le mata á golpes; pero si el caballo quiere defenderse á coces, es perdido sin remedio, porque el oso le salta al momento encima de la espalda,

(1) Historia general de los viajes, tom. XVIII, p. 19.

da, y le oprime con tanta violencia, que al fin consigue ahogarle y devorarle. (1).

Los caballos de Nordlandia tienen, cuando mas, cinco pies y dos pulgadas de alto; y á medida que se adelanta mas hácia el Norte en aquel pais se encuentran los caballos mas pequeños y débiles. La figura de los de la Nordlandia occidental es bastante singular, pues tienen recia la cabeza, los ojos grandes, orejas pequeñas, el cuello muy corto, el pecho ancho, el corvejón estrecho, el cuerpo un poco largo pero grueso, los lomos cortos entre cola y vientre, la parte superior de la pierna larga y la inferior corta y sin pelo, los cascos pequeños y duros, la cola recia, la crin abultada, y los pies pequeños, seguros y sin llevar nunca herraduras: son buenos, pocas veces tercos ni caprichosos, y trepan por las montañas mas escabrosas. Los pastos de Nordlandia son tan buenos, que cuando se llevan á Estokolmo los caballos de aquel pais, apenas pasan allí un año cuando se estenuan ó se enflaquecen y pierden su vigor; y al contrario, los caballos que se llevan á Nordlandia de los paises mas septentrionales, recobran allí sus

(1) Ensayo sobre la Historia natural de Noruega, por Pontoppidam. Diario extranjero, mes de junio de 1756.